

El futuro es un cielo estelar

Apuntes sobre lo especulativo en las pedagogías audiovisuales

de Christiane Burkhard

El futuro es una mañana diferente. Una mirada diferente. Este potencial fabulativo atraviesa mi trabajo creativo así como el pedagógico a través de las estrategias de la re-escritura, el reacomodo, las historiografías personales, la libre asociación, el trabajo con fragmentos, los dispositivos del diario y del archivo.

Si bien mis primeras películas documentales se centran en narraciones sobre la memoria, siempre se abordan desde la reescritura del pasado - Aleida en su búsqueda por saber de sus padres desaparecidos en la guerra sucia en México (Trazando Aleida 2008), Mariane Frenk en sus recuerdos sobre el exilio (La emperatriz de México 2005) y yo misma en Vuela angelito (2002), en una remembranza de mis padres fallecidos, estableciendo un diálogo con materiales de archivos domésticos. En todos estos trabajos, como núcleo y estrategia narrativa, está la reapropiación, la reformulación y finalmente una reconciliación con un pasado trágico a partir de las grietas en las historiografías oficiales y la reautoría personal. En los últimos años, mis proyectos audiovisuales se han expandido hacia narraciones en forma de archivo - bitácoras abiertas, acomodadas como webdocs o como videoinstalaciones.

¿Qué tiene que ver esto con el futuro?

Hay un impulso narrativo que apunta hacia la experimentación, el desaprendizaje, el “envés”. Las metáforas para esta búsqueda, implementadas en mi propio trabajo y de manera consecuente en mi práctica docente, podrían ser la bolsa de recolección de Ursula LeGuin¹ o el “espigar” o “pepenar” de Agnes Varda.² Sólo podemos aspirar a nuevos imaginarios sobre el futuro en las prácticas audiovisuales si desmontamos las metodologías y supuestos canónicos que lleven a ello – desde los cánones del storytelling aristotélico hasta la verticalidad en las formas de producción convencionales. Todo esto reproducido en las escuelas de cine formales, con su segmentación de disciplinas, la organización militar de los rodajes, la competitividad, el estrellato. Es por esto que he encontrado escenarios mucho más prometedores y “futuristas” en los márgenes, en los proyectos de formación audiovisuales comunitarios, en comunidades rurales, indígenas, de mujeres, o en los grupos de experimentación audiovisual.³

El punto de partida es el taller colaborativo. *Tallerear* propuestas y guiones e ideas, exponerse a un proceso creativo colectivo, todo esto nos ha puesto en una nueva situación participativa de aprendizaje. El taller se ha vuelto una investigación compartida en la que se incursiona – juntxs – en lo novedoso. Es así como han surgido una serie de premisas y metáforas de la investigación que desmontan la idea de un centro, un tema a priori, una historia única... sino que tratan – en la mayor medida posible – de mantener una noción del no saber, de misterio⁴. Acercarse a un campo de trabajo desde la deriva, la caminata, el viaje. Incluir los imaginarios de la arqueología y de la constelación libre, trabajar con

¹ The Carrier Bag of Fiction, 1986, (Ensayo literario de Ursula LeGuin) <https://theanarchistlibrary.org/library/ursula-k-le-guin-the-carrier-bag-theory-of-fiction>

² Los espigadores y yo, 2001 (Película ensayo documental de Agnés Varda)

³ Por ejemplo: Colaboraciones en Campamento Audiovisual Itinerante, Oaxaca, Ambulante Más Allá, La Sandía Digital. Enlaces:

⁴ Raúl Ruiz. Su exposición sobre el ministerio/misterio en: [Poética del cine](#).

fragmentos y “tepalcates” y probar nuevas asociaciones y narrativas - todo esto se han vuelto dispositivos para procesos y metodologías futuristas, en tanto apuntan hacia lo desconocido.

Para llegar a una imaginación potencial, para detonar o inspirarla, tenemos que tomar en consideración que la imaginación también ya es un campo normativizado y sobre todo mediatizado. La congruencia – como dice Judith Butler - ya es una expectativa socializada y nos puede llevar fácilmente a la reproducción de las mismas ideas de antes, la copia, la emulación. El futuro es entonces un reciclaje de ideas en loop, visto en la tele, en los medios.

Pero el futuro es aquello misterioso que podemos intuir, no del todo nombrar, que abraza lo absurdo, lo simbiótico, la colaboración o la convivencia entre lo humano y lo animal, lo tecnológico y lo humano, algo que “todavía” no es posible⁵, pero que sí podemos imaginar.

En las pedagogías experimentales se busca este imaginario ecléctico, no estandarizado, se fomenta un roce disciplinario en el pensamiento y en la creación (collage, animación, teatro) y se rompen las fronteras de los géneros, por ejemplo entre lo documental y la ficción. El juego y la experimentación – con el lenguaje y el cuerpo ya que en ambos están inscritos las expectativas y normas sociales – son parte de su devenir.

Dentro de este cuerpo de metodologías experimentales en lo audiovisual y que apuntan hacia un “futuro distinto”, está el ejercicio colaborativo. El cine y el video, tiene un gran potencial de creación colectiva si es que se comprende de manera horizontal. “El potencial crítico del aprendizaje colectivo va más allá de la integración grupal o la experimentación creativa. Apunta hacia la gestación de nuevos lenguajes sociales, prácticas más horizontales, sustentables, de valores incorruptibles, todo esto desde la visión de vivir en un estado de emergencia donde la vida está, parcialmente, en riesgo”⁶. Es ahí, donde el imaginar el futuro se vuelve un proyecto inminentemente político.

⁵ “Not yet possible”, Donna Haraway, *Staying with the trouble*.

⁶ “Qué aprendemos cuando aprendemos juntos? Notas sobre el aprendizaje colaborativo”, de Christiane Burkhard , en Jaguaridad. Publicación del CCD. 2015 <https://editorial.centroculturaldigital.mx/libro/jaguaridad>